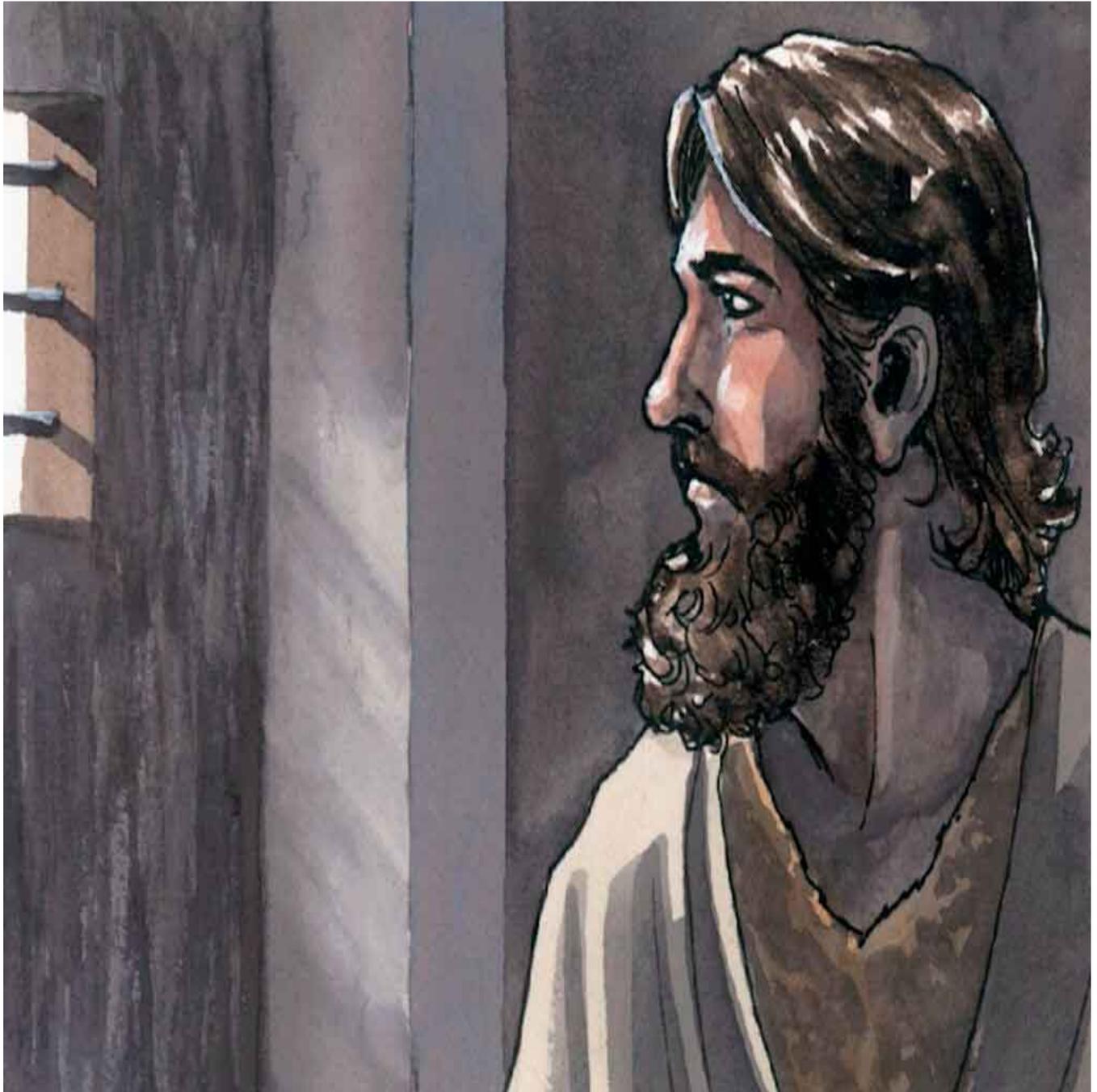


Matutina para Jóvenes, Viernes 28 de Mayo de 2021

## Descripción



Escuchar Matutina

## El encuentro que nunca fue

**“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mat. 11:5).**

Jesús no fue hacia Juan para encontrarlo en su abandonada celda. Sus discípulos eran quienes lo visitaban de vez en cuando. Ellos tenían acceso a la cárcel y le llevaban noticias de todo lo que iba sucediendo. Pero también fueron los que poco a poco sembraron dudas en él. No entendían el destino de su antiguo mentor y eso hizo que Juan comenzara a preguntarse si realmente Jesús era el Mesías.

Juan no comprendía del todo el ministerio de Jesús. Esperaba otro tipo de acción poderosa al comenzar su ministerio: que derribara el orgullo del opresor, que librara a los pobres y a los que clamaban. Pero las cosas no estaban saliendo así. El yugo romano seguía pesado y Jesús no parecía estar haciendo mucho al respecto. Juan esperaba una reforma como en los días de Josías y Esdras. Pero ¡hasta sus propios discípulos dudaban de este maestro! ¿Acaso había sido en vano todo lo que había hecho, predicado y sacrificado?

Aún así, no renunció a su fe. Recordaba la paloma que había descendido, la voz que había escuchado desde el cielo, la pureza de Jesús y el testimonio de las profecías.

Decidió enviarle un mensaje a Jesús. ¿Era él a quien estaban esperando, o debían esperar a alguien más? ¿Es que, si hubiese sido un profeta falso, Jesús lo hubiera reconocido? ¿Quién defendería a Juan? ¿Cuánto importaba su nombre, prestigio o autoridad? ¿Dónde estaba ese Mesías?

El encuentro no se efectuó. Tampoco había sido solicitado en realidad. Nacía de la duda y a la vez mostraba una esperanza a la que el cuestionador se aferraba desesperadamente.

**Jesús mostró una vez más quién era, y ese testimonio fue llevado a Juan. Y Juan entendió. Se dispuso a morir por Jesús, ya que creyó que él era quien decía ser. Y Jesús habló bien de él, como de ninguno, y lo bendijo.**

El cielo aprecia el valor moral sobre todas las cosas. Esa es la verdadera grandeza. De Juan se nos dice que: “Su abnegado gozo en el ministerio de Cristo presenta el más alto tipo de nobleza que se haya revelado en el hombre (*El Deseado de todas las gentes*, p. 191).

**No sé qué dudas tienes hoy, si te sientes abandonado o si tu fe está siendo puesta a prueba. Jesús te envía el mismo mensaje que envió a Juan, y añade: “Y bienaventurado el que no halle tropiezo en mí” (Mat. 11:6).**